

A mi amada é inteligente esposa la  
Sra. Doña Rosaria Ansorena, dedica es=  
ta pobre composicion en prueba de mi  
carino.

Cardo.



## PERSONAJES.

---

*Don Hilario.*

*Javier.*

*Pinal.*

*Juan.*

*El marqués de la Villa de Olmos.*

*Un criado.*

*Un ministro ejecutor.*

*Un apoderado.*

*Dos acompañantes del ministro.*

*Celestina.*

*Paula.*

*Doña Leonor de Espejel.*

*Doña Albina.*

*Dos criadas.*

La escena es en México: en el primer acto en casa de D. Hilario, y en los dos siguientes en la de Javier.



## ACTO PRIMERO.

### LAS PUERTAS DEL EDEN.

*Sala medianamente amueblada en casa de D. Hilario, con una puerta en el fondo y otra á cada costado.*

#### ESCENA PRIMERA.

DON HILARIO, CELESTINA.

- Hil.* Si tal es tu voluntad  
yo no tengo inconveniente.  
Indícalo al pretendiente.
- Cel.* Cuando haya oportunidad.
- Hil.* Pero, dime con franqueza,  
Celestina, ¿le amas?
- Cel.* Sí.  
¿Usted duda?.....
- Hil.* Noto en ti.....
- Cel.* ¿Qué, papá?
- Hil.* Mucha tibieza;  
y á fé de Hilario te digo  
que si Javier lo advirtiera,

Puede ser que te dijera.....

*Cel.* ¿Qué?

*Hil.* «No me caso contigo.»

Novia que con tanta calma  
vé realizarse su afan,  
revela que tiene plan,  
pero no que tiene alma.

*Cel.* ¿No debo disimular?

Aun es grande mi alegría,  
locura pareceria  
que me pusiese á bailar.

*Hil.* ¡Bien! Me agrada la quietud.

disimulan las mujeres  
sus pesares, sus placeres,  
y hasta su misma virtud.

*(Vase por la puerta de la derecha del actor.)*

## ESCENA SEGUNDA.

### CELESTINA.

Mi padre no se equivoca:  
no puede mi corazon  
amar á Javier: pasion  
tierna y entusiasta y loca,

Me devora por Pimal:  
su imágen idolatrada  
tengo en el alma gravada;  
pero es pobre por mi mal,

Y Javier es millonario.  
 ¿Quién tal partido deshecha,  
 quien desprecia tal cosecha  
 sin pasar por temerario?

La actual civilizacion  
 blasona de engrandecer  
 el mérito y el saber,  
 sin mirar la condicion;

Mas en neta realidad  
 no eleva al rango primero  
 sino á quien tiene dinero:  
 esta es la pura verdad.

El dinero es hoy el blanco  
 á que le apunta la mira,  
 es el gran bien á que aspira  
 el avaro como el franco;

Y con razon á mi ver,  
 porque goces proporciona  
 á miles á la persona  
 que le llega á poseer.

El rico es rey que domina,  
 y hasta el saber y el talento  
 secundan el movimiento  
 que imprimirles determina.

Cierto es que goza de aprecio  
 mientras el caudal le abona,

pues perdido, la persona  
es relegada al desprecio.

Mas estando en el poder  
se utiliza de tal modo  
que en la tierra todo, todo  
contribuye á su placer.

¿Y me puedo decidir  
de tal fortuna á privarme?  
¡Ah! novacilo en casarme  
si opulenta he de vivir.

Yo bien sé que sacrifico  
el más dulce sentimiento  
al hacer mi casamiento;  
no obstante, prefiero al rico:

Que entre caricias deseadas  
y divanes y doblones,  
no dudan los corazones  
de personas ilustradas.

ESCENA TERCERA.

CELESTINA, PINAL (*por la puerta del fondo.*)

*Pim.* Celestina se me ha dicho  
que se vá usted á casar.

*Cel.* No es difícil.

*Pim.* ¿Y olvidar  
puede usted?.....

*Cel.* Fué un capricho,

un pasatiempo tan solo.

¿Croyó usted que le quería?

*Pim.* Yo juzgué que no cabia  
en el alma de usted dolo.

*Cel.* ¡Ah, que seriedad, Pimal!  
gana me dá de reir.

*Pim.* Y á mí gana de morir  
antes de.....

*Cel.* ¿Habla usted formal?

*Pim.* ¿Quien conoce á la mujer?  
¡Ah! cuando usted me juraba.....

*Cel.* Era cuando mas pensaba  
en casarme con Javier.

No es conocedor profundo  
quien por juramentos toma  
palabras vagas, que en broma  
se dicen á todo el mundo;

Ni debe atribuirse el daño  
de quien mal interpretó  
al que en realidad no dió  
motivo para el engaño.

En fin, está dicidido,  
y piense usted como quiera,  
su esperanza fué quimera:  
Javier será mi marido.  
La suerte lo determina.

*Pim.* Pero yo no lo veré:

á Europa marcharé:  
sea usted feliz, Celestina;

Y cuando el remordimiento  
de haberme hecho desgraciado  
aflija á usted.....

*Cel.* *¿Desgraciado?*

*Pim.* ¿No lo cree usted?

*Cel.* Ni un momento.

En Europa encontrará  
tan frecuentes distracciones,  
tan plácidas diversiones  
que al llegar me olvidará.

*Pim.* (¡Ah, mi desventura es cierta!: (*pensativo*)  
esta ambiciosa mujer  
ha preferido á Javier:  
queda mi esperanza muerta.

Y debiera yo alegrarme,  
que si triunfa el interes,  
más vale antes que despues:  
esto podrá consolarme.

Pero estoy de más aquí,  
y aunque la amo, aunque la adoro,  
pues lo exige mi decoro,  
me alejaré de ella, sí.)

Adios, Celestina, adios  
idolatrada mujer.

¡Cuanto voy á padecer!

*Cel.* «No puedo ser de los dos»

*(Pimal dá la mano á Celestina, y al acercarse á los labios involuntariamente la de ésta, reflexiona un instante, la suelta con la mayor atención, se lleva el pañuelo á los ojos, hace una cortesía á el Cestina y se retira por la puerta del fondo, volviendo al salir á ponerse en los ojos el pañuelo.)*

ESCENA CUARTA.

CELESTINA. *(agitada, siguiendo con la vista á Pimal hasta que éste salga, y poniéndose ambas manos sobre el pecho.)*

¡Quieto, quieto, corazón!

Es en vano palpar.

¡Quieto! ¡Es forzoso marchar

con la civilización! [*Se sienta y se cubre el rostro con las manos*]

[*Pausa por un momento.*]

ESCENA QUINTA.

CELESTINA, PAULA *(por la puerta del fondo.)*

*Paula.* ¡Celestina!

*Cel.* ¡Paula mía! [*Se levanta, la abraza y la besa.*]

Tiempo ha que verte deseo:

tengo mucho que decirte.

*Paula.* Yo también hablarte anhelo. *(Se sientan)*

Tu bienestar me interesa  
 como debes suponerlo,  
 porque nuestra amistad íntima  
 nos liga con lazo estrecho.

*Cel.* Es verdad, Paula, es verdad:  
 de ser tu amiga me precio.  
 y deseo la ocasion  
 de demostrarte mi afecto.

*Paula.* Pues no tienes que buscarla,  
 porque yo te la presento.

*Cel.* ¿Hablas de veras? ¡Que gusto  
 me darías á ser cierto!

*Paula.* Vengo á pedirte un favor.

*Cel.* Cuenta con él desde luego.  
 ¿Qué pudiera yo negarte.  
 Paula? Ya saber espero  
 en qué te puedo ser útil,  
 qué servicio hacerte puedo.

*Paula.* Está en tu mano hacer mucho  
 por mí.

*Cel.* Espílicate.

*Paula.* Ya empiezo.

Tú sabes que apasionada,  
 estoy hace largo tiempo,  
 de Juan, y que él me idolatra.

*Cel.* Tiene buen gusto, per cierto.

*Paula.* Juan es jóven instruido,

muy capaz, de buen talento,  
y tiene afición innata  
á la industria y al comercio.

Hace cuatro años ó cinco  
ya enseñaba en un colegio  
teneduría de libros,  
en que ahora es muy maestro,  
y ha conseguido adquirir  
después mil conocimientos;  
pero sin capital propio,  
por mucho que lo deseemos  
no se puede establecer.

*Cel.* A comprenderte comienzo.

*Paula.* Y mientras establecido  
no esté, no nos casaremos:  
mi madre no le daría  
jamás su consentimiento,  
y debemos confesar  
que ni él puede pretenderlo.

Es por tanto necesario,  
Celestina, que contemos  
con medios para vivir  
en mediocridad al ménos.

*Cel.* Y quieres que contribuya  
á que él logre.....

*Paula.* Desde luego.

*Cel.* Pues bien, explícate claro;

así nos entenderemos:  
algo tu idea trasluzco.

*Paula.* Sí: lees mi pensamiento.  
Vas á casarte muy pronto  
con un Roschild, con un Creso.

*Cel.* No está arreglado aun... ..

*Paula.* Ya se dice como cierto.

*Cel.* Y juzgo que así será.

*Paula.* Pues bien, lo que de tí espero.....

*Cel.* No sigas: es que casándome  
Javier proteja..... ¿No es eso?  
á Juan, y le facilite  
ya un capital, ya un empleo  
de importancia en los negocios  
de su casa. Paula, ¿cierto?

*Paula.* Como en todo cuanto dices  
y cuanto haces.

*Cel.* Lo celebro,  
porque me das ocasion  
para ofrecerte un obsequio.

Mi oferta no será vana,  
porque no es de cumplimiento:  
yo labraré la fortuna  
de Juan: ¡ah! te lo prometo.

*Paula.* Gracias, Celestina, gracias:  
en el alma te agradezco

que hagas mi felicidad  
con la suya.

*Cel.* Será presto:  
será antes de que me case.

*Paula.* O despues.

*Cel.* ¡No, ni por un pienso!

*Paula.* Que, ¿no es igual?

*Cel.* ¡No es igual!

*Paula.* Yo diferencia no encuentro.  
¿Me la quieres indicar?

*Cel.* Porque despues si el cordero  
se convierte en lobo.....

*Paula.* ¿Acaso  
lo temes?

*Cel.* No, no lo temo;  
pero la oportunidad  
se presenta una vez, luego.....  
*Paula,* te falta experiencia,  
aunque te sobra talento.

Recomendacion de novia  
es un mandamiento expreso  
que se obedece en el acto,  
sin escusa ni pretesto:  
es un vale al portador  
que se cobra sin demérito;  
y súplica de casada  
arma es que solo dá fuego

cuando se monta la llave  
 la cuarta vez por lo ménos:  
 es un bono diferido  
 que pierde ochenta por ciento.

*Paula.* Cuando Juan tenga noticia  
 de la esperanza que llevo  
 será tal su gratitud..... (*Se levanta y tambien*  
*Celestina.*)

*Cel.* Te lo aseguro, he de hacerlo.

*Paula.* Celestina, muchas gracias.  
 Tu felicidad anhele  
 de veras, como la mia.

*Cel.* Lo estimo, Paula, y lo creo.

*Paula.* ¿Estás muy enamorada  
 de Javier?

*Cel.* Mucho le quiero:  
 Javier es hombre muy fino,  
 muy bien criado, muy atento,  
 es simpático, es amable,  
 sencillo..... un hombre completo,  
 un bello ideal, y me adora  
 con el alma.

*Paula.* Bien lo entiendo.

*Cel.* (Una confianza indiscreta  
 seria en mí un desacierto.)

*Paula.* Pues sé feliz, sé dichosa. [*Despidiéndose.*]

*Cel.* ¿Te vas tan pronto?

*Paula.* Corriendo  
he venido y á hurtadillas  
de mamá, de quien reservo  
que te he visto y te he hablado  
de mi Juan. Acá vendremos  
las dos á felicitarte.

*Cel.* ¿Te vas sola?

*Paula.* No por cierto, [*Vase por la puerta  
del fondo.*]

ESCENA SEXTA.

CELESTINA.

No me caso todavía  
y ya dos placeres tengo.  
favorecer á una amiga  
á quien con el alma quiero  
y halagar mi vanidad;  
con franqueza, lo confieso  
este es, sin duda el gran goce  
que proporciona el dinero.

ESCENA SETIMA.

CELESTINA. JAVIER [*por la puerta del fondo.*]

Cuatro dias he pasado,  
que para mi corazon

eternos, eternos son,  
sin mirarte, ángel amado.

Si dejar de verte un día,  
¡qué digo un día! ¡un momento!  
es para mi alma tormento,  
¿cómo sin tí viviría?

¿Pudiera, dime, la flor  
sin el matinal rocío,  
resistir en el estío  
el fatigante calor?

¿Pudiera, dí, sin el aura  
que la embellece y colora,  
que sus tornasoles dora  
y en su vigor la restaura,

Ostentar la lozanía  
con que al ruiseñor encanta  
y le inspira lo que canta  
saludando al nuevo día?

Pues el verte, ídolo mío,  
es para mi pecho amante  
el aura refrigerante  
de la flor, es el rocío.

He conocido en el mundo  
bellezas encantadoras,  
hermosuras seductoras  
de atractivo sin segundo;

Mas tú eres excepcional,

incomparable con ellas:  
eres bella entre las bellas  
hasta ser única, ideal;

Pues reúne tu hermosura,  
morbidez fina y lozana  
á la gracia mexicana,  
de indefinible dulzura.

No, no habrá felicidad  
en la tierra para mí,  
si no vivo junto á tí  
adorando tu beldad.

Espero, pues, de la suerte  
dicha que á tanto se avanza;  
y á faltarme esta esperanza  
desearia yo la muerte.

*Cel.* ¡Ah! ¿quién habla de morir  
cuando debe desear  
un siglo para gozar?  
Pensemos solo en vivir.

A tu lado, Javier mío,  
pasará mi vida entera  
como corre placentera  
el agua de manso río.

Y como en él se succede  
una á otra onda al caminar,  
goces he de disfrutar  
que enumerar no se puede.



Y es sin duda interesante  
el verte.

*Jav.* ¿Puedo entrar?

*Cel.* Sí,  
entra: yo te espero aquí  
con impaciencia.

*Jav.* Al instante.

[*Vase por la puerta de la derecha del actor.*]

## ESCENA OCTAVA.

### CELESTINA.

¡Pimal! ¡Pimal!... ha sonado  
la hora penosa, suprema,  
en que mi amor sacrífico  
en aras de la opulencia.

Y pues está decidido  
y pensar en tí ya fuera  
necesidad, procuraré  
cambiar rumbo á mis ideas.—

—Mi próxima posición  
va á ponerme en evidencia,  
y al ménos por algun tiempo  
esta sociedad traviesa  
de México, tendrá campo  
para chistes y burletas

si no logro impresionarla  
tan bien como yo quisiera.

    Mi figura está presente:  
entiendo que no es maleja,  
supuesto que ha trastornado  
á más de tres la chaveta.  
Parece que mis modales  
que soy señora revelan,  
quiero decir, que he mamado  
la finura y la decencia;  
mas estas dos circunstancias,  
tan comun-s en mi tierra,  
no son cuanto necesito:  
agregarles mucho es fuerza.  
Preciso es que un tipo adopte  
de gusto y que me convenga,  
para que deba decirse  
«más que su millon vale ella.»

    Busquemos, pues, este tipo:  
¿seré entonada, altanera;  
fingiré maneras bruscas  
como reina de comedia?  
No, que eso es insoportable  
porque supone soberbia,  
y el soberbio causa enfado;  
México no le tolera.

¿Seré alegre, bulliciosa,  
 seré juguetona, inquieta?  
 Tampoco: se creeria  
 que no hay meollo en mi cabeza.  
 ¿Seré matrona de Roma?  
 ¿Pareceré estatua griega?  
 Ni de griegas ni romanas  
 podemos aquí ser muestras:  
 nada nos asemejamos,  
 es otra nuestra belleza.

Lo mejor es ser afable,  
 condescendiente y *atenta*  
 hasta la exageracion;  
 pero siempre de manera  
 que todo aquel que me trate  
 que en mí conozca, entrevea  
 esa superioridad  
 inherente á la riqueza,  
 y estime el favor que le hago  
 de descender en mi esfera  
 á tratarle como á igual,  
 si es que él no girare en ella.

ESCENA NOVENA.

CELESTINA, JAVIER. (*manifestando la mas viva animacion.*)

*Jav.* No me cabe el corazon

en el pecho, Celestina.

Tu buen padre.....

*Cel.*

Se adivina.

*Jav.*

No se opone á nuestra union.

Y hasta he conseguido más,  
y es que viva con nosotros:  
de esta manera vosotros  
no os separeis jamás.

Juntos los tres, formaremos  
una dichosa familia:  
todo, todo se concilia:  
¡qué felices viviremos!

Entre el padre y el esposo  
que te adoran con ternura,  
mi bien, tu vida futura  
será un placer delicioso.

Tu padre no perderá  
de su hija la compañía,  
que de plácida alegría  
la vida le llenará.

Yo viviré entre delicias,  
y cuanto llego á adorarte  
lograrán manifestarte  
mis entusiastas caricias.

Haré que tus ilusiones  
llegues pronto á realizar,

con mi constancia en amar.....

*Cel.* (Y seis troncos de frisiones.)

Bendigo, Javier, mi suerte,  
puesto que me une contigo:  
en tí encontraré un amigo,  
¿no es verdad?

*Jav.* Hasta la muerte.

*Cel.* Un esposo que me ame,  
un marido apasionado  
que siempre esté á mi lado,  
y que su encanto me llame:

Un amante á quien querer,  
un ídolo que adorar,  
que sepa en mucho apreciar  
el amor de su mujer:

Este amor tan vivo y tierno  
que las mujeres sentimos,  
este amor con que vivimos  
y en nosotras es eterno.

Con este amor, que la tierra  
trasforma en feliz Eden,  
te adoro, Javier.....

*Jav.* ¡Mi bien!.....

*Cel.* (¡Qué de alfombras de Inglaterra!)

*Jav.* No sé como, Celestina,  
pudiera yo celebrar

la dicha que he de gozar.....

*Cel.* [¡Qué de bajillas de China!]

*Jav.* No sé yo como pensaba  
en la muerte.

*Cel.* Yo tampoco.

*Jav.* De amor estoy ébrio, loco.

*Cel.* Loco así te deseaba.

Un favor quiero pedirte.

*Jav.* ¡Favor! Ley es para mí  
tu deseo. ¿Cual ¿es? dí:  
dilo que ansio servirte.

*Cel.* Paula mi amiga, á quien ya  
onoces, me vino á ver,  
con el fin de pretenter  
ó bien una cantidad.

De dinero, ó un empleo  
para poder enlazarse  
Juan Gil con ella é instalarse.

*Jav.* Y tu quieres, segun veo,  
protejerle. [*Saca una cartera, escribe en ella,  
arranca la hoja y la entrega á Celestina.*]

A mi banquero,  
cuyo nombre vá aquí escrito,  
que entregue este papelito  
y recibirá en dinero

Veinte mil pesos.

*Cel.* ¡Javier!

*Jav.* Es mi regalo de boda.

*Cel.* [Su esplendidez me acomoda.]

Como debes su poner.

Con toda mi alma agradezco  
favor que sube á tal punto.

*Jav.* No hablemos más del asunto.

*Cel.* Mil gracias.

*Jav.* No las merezco.

Para no perder momento  
voy al punto á disponer  
cuanto fuere menester  
para nuestro casamiento. (*Un momento de  
pausa*)

Quiero besarte la mano,  
¿me lo permites?

*Cel.* ¡Javier!

*Jav.* ¿Me lo quieres conceder?

*Cel.* ¡Bien! (*Le dá la mano y Javier la besa.*)

*Jav.* ¡Oh, placer soberano! (*Vase por la puerta  
del fondo.*)

#### ESCENA DECIMA.

CELESTINA.

A mi Paula voy á enviar  
con reserva este papel:

su felicidad va en él:

¡qué sorpresa ha de llevar! [*Psusa momen-  
tánea.*]

Voy á subir á mi trono  
social de eminente altura  
y hacer una gran figura  
en los círculos de tono.

Sabré fingir á Javier,  
que solo amor busca en mí,  
tal pasión, tal frenesí  
cual nunca pudiera creer;

Y gozaré en mi interior  
lo que me lleva á mi enlace,  
lo que á mi alma satisface,  
que es el brillo, no el amor.

---

## ACTO SEGUNDO.

## SAL Y PIMIENTA.

*Sala lujosamente amueblada y con mesa en el centro, en casa de Javier, con una puerta á cada costado y otra en el fondo.*

## ESCENA PRIMERA.

CELESTINA. (*sentada y vestida con bata.*)

Me asesina este dolor  
de cabeza: no he dormido  
ni un rato tampoco anoche:  
mi padre está en el delirio  
de la fiebre, y mis cuidados  
incesantes le prodigo,  
Acaso no morirá;  
el médico aún lo ha dicho;  
mas yo temo que sucumba,  
y el temor es un martirio.

Cuidados solo me cercan  
y pesares. ¡Ay, Dios mio!

Ya mi sufrimiento acaba:  
mis tres hijos he perdido,  
que me han dejado en el alma  
el más profundo vacío.

¡Ah! De algun tiempo á esta parte  
¡cuánto, cuanto he padecido.  
y cuanto me falta aún!  
al pensarlo me horrorizo.

Perdida la gran riqueza  
que tenia mi marido  
cuando me casé con él  
hace años, ¡ah! ya no miro  
á mi derredor placeres,  
ya solo tengo martiries.

Mis hermosas ilusiones  
ví realizarse al principio  
y gozé mucho en verdad;  
pero un contratiempo vino,  
y luego otro contratiempo,  
y despues otro, y preciso,  
irremediable, á cada uno  
el ir á ménos ha sido.

Ya sostener no podemos  
la posicion que tuvimos;

y al crédito, á solo el crédito  
debemos no estar hundidos  
en la miseria; mas pronto  
caeremos en su hondo abismo,  
porque faltando la base  
viene abajo el edificio.

¡Qué chasco llevé casándome,  
qué chasco, cielo bendito!

No pensé que la fortuna  
es muy variable, y he sido  
víctima de mi ambicion,  
sin que haya á mi pena alivio,  
porque lo que consolarme  
pudiera ya no me es lícito,  
que es el amor de Pimal.  
¡Quien, quien lo hubiera previsto!

ESCENA SEGUNDA.

CELESTINA, JAVIER. (*por la puerta de la izquierda del actor.*)

*Jav.* Buenos dias, Celestina:  
¿como estás?

*Cel.* Un poco mala.

*Jav.* Hace frio en esta sala.

*Cel.* Es que la estasion camina.

- Jav.*           ¿Y tu papá?
- Cel.*                        Sigue enfermo.
- Jav.*           ¿Y tú qué tienes?
- Cel.*                        Me duele  
la cabeza, como suele:  
van dos noches que no duermo.
- Jav.*           El sueño me abandonó  
anoche también á mí.
- Cel.*           ¿Nuevo contratiempo? Dí.
- Jav.*           Celestina, ¡que se yo!
- Cel.*           Pues ¿endonde pararemos  
Javier? ¡Medrados estamos!  
Si esto sigue ¿donde vamos?  
¡A la indigencia!
- Jav.*                        Veremos.
- Cel.*           Lo dices con tanta calma  
que cualquiera pensaría  
que indiferente sería  
para tí. ¡No tienes alma!  
¿No te causa compasion  
tu desgraciada mujer?  
¡No tienes almæ, Javier,  
no, no tienes corazon!
- ¡Ah, quien hubiera sabido  
que esta suerte me esperaba!  
¡Este obsequio me guardaba  
mi benévolo marido!

Y tú, tú tienes la culpa:  
te he dicho en mil ocasiones  
que tus especulaciones.....  
¡Javier, no tienes disculpa!

Presa hace años de la usura,  
sin fondos para pagar,  
¿qué podías esperar?  
tu ruina era segura.

Si tú fueras solo..... ¡bien!  
te estaria bien empleado;  
pero á mí me has arrastrado  
á la desgracia tambien. (*Llora.*)

¿Esta es la felicidad  
que me permitiste tanto?  
Mírame anegada en llanto  
¡Javier, Javier, qué crueldad!

*Jav.* No me culpes, Celestina;  
me sobran elementos.....

*Cel.* Que acabaron en momentos,

*Jav.* ¿Quién lo futuro adivina?

*Cel.* Lo cierto es que yo creí  
pasar una vida ideal.....

*Jav.* Mientras duró mi caudal  
dí que no triunfaste

*Cel.* Sí;

Pero ya en adelante  
es imposible.....

## ESCENA TERCERA.

DICHOS, UN CRIADO CON UNA CARTA [*por la puerta del fondo.*]

*Cria.* Señor, (*se la entrega y la abre Javier.*)  
esta carta..... El portador  
pide respuesta.

*Jav.* Al instante. (*Vase el criado por la puerta del fondo.*)

## ESCENA CUARTA.

DICHOS, MENOS EL CRIADO.

*Jav.* (*Leyendo.*)

Sr. D. Javier de Colmenares.

Tu casa, etc.

MI QUERIDO JAVIER.

He llegado á esta capital, de regreso de Europa, y deseo darte un abrazo y ponerme á los piés de Celestina. Te anuncio, pues, que voy á visitar á ustedes, y te ruego me permitas que me acompañen, aunque sean infringidas en algo las reglas de etiqueta, el Sr. Marqués de Villa de Olmos, que viene de primer secretario de la Embajada de España, y su simpática

Sra. D<sup>a</sup> Leonor de Espejel, mis compañeros de viaje, á quienes he ofrecido que ustedes les relacionarán con todo lo mejor de nuestra sociedad.

Espero tu respuesta, en el concepto de que, si es afirmativa, como debo suponerlo, nos tendrás allá hoy ántes del medio dia.

Soy como siempre, tu afectísimo amigo,

BLAS PIMAL.

*Cel.* (¡Pimal aquí!)

*Jav.* Está la sala  
arreglada segun veo.

*Cel.* Y decente.

*Jav.* ¡Yo lo creo!  
Son nuestros muebles de gala.

*Cel.* ¡Santo Dios! Cuando ya estoy  
despidiéndome del mundo  
para el abismo profundo  
de la miseria á que voy.....

*Jav.* ¿Qué quieres que le conteste?

*Cel.* Sin duda alguna que sí.  
(Fingiré ser lo que fuí  
aunque la vida me cueste.)

El último esfuerzo haré,  
como puede imaginarse;

pero vendrán á encontrarse  
con que cual sol luciré.)

*Jav.* Voy al punto á contestar.  
Dí á un criado que al gabinete  
entre á verme: en mi bufete  
más cómodo me he de hallar. (*Vase por la  
puerta ae la izquierda del actor.*)

ESCENA QUINTA.

Iré á vestirme al instante  
como más cause impresion,  
y á estudiar la animacion  
que daré á mi semblante.

ESCENA SEXTA.

CELESTINA, UNA CRIADA. [*por la puerta del fondo.*]

*Criad.* El médico, señorita.

*Cel.* [Hoy estamos tan á raya  
que si vuelve acaso no haya  
con qué pagar su visita.]

Dí á Julian que entre á buscar  
al gabinete al señor. [*Vase la criada por la  
puerta del fondo.*]

## ESCENA SETIMA.

CELESTINA.

Mi vestido el de color  
 de..... Lo voy á pensar.  
 El médico, por fortuna,  
 pronto receta y se vá.

## ESCENA OCTAVA.

DICHA, JAVIER. [*que sale por la puerta de la izquierda  
 del actor y se aproxima poco á poco.*]

Quiera el cielo que en papá  
 no halle peoría ninguna.

*Jav.* ¿Lo temes?

*Cel.* Acaso no!  
 pero anoche deliraba,  
 y aunque la fiebre bajaba.....

*Jav.* Era poco.

*Cel.* ¡Qué sé yó!  
 Mandé decir á Julian  
 que te busque.

*Jav.* Despaché  
 la respuesta ya, la envié,  
 y muy poco tardarán. [*Vase Celestina por la  
 puerta de la derecha del actor.*]

## ESCENA NOVENA.

JAVIER.

[*Durante este monólogo, Javier manifestará al principio alguna tristeza, que gradualmente irá haciendo más notable hasta llegar á un profundo abatimiento y concentración, con el objeto de formar contraste con la vivacidad y alegría de que deberá parecer poseído en la escena siguiente.*]

¡Hay algunas situaciones  
bien penosas en la vida!  
Tengo miles de quehaceres  
hoy, y del tiempo me priva  
mi buen amigo Pimal,  
trayéndome de visita  
personas de cumplimiento  
á quien hacer cortesía.

Tengo que buscar al Juez  
ante quien me citó Ariza,  
uno de mis acredores,  
á ver si logro unos días  
de plazo para exhibir  
los mil cien pesos que me insta  
para que le entregue, y debo  
pagarle en horas precisas,  
porque á ello fuí sentenciado  
por el Juez en rebeldía.

Tengo que ir á otro Juzgado que me envió ayer una cita de otro mi acreedor: despues quiero ver á la modista para que suspenda el cobro de cuentas de Celestina.

Por último, quiero hacer la postrera tentativa para evitar, si es posible, mi quiebra definitiva promoviendo una gran junta para que se me hagan quitas y se me dé largo término para la paga efectiva; y tener que estar en casa me trastorna y perjudica.

Cuando con seriedad pienso en la triste suerte mia, me juzgo tan desgraciado que creo que mi desdicha es superior á las penas que decanta Celestina.

Ambiciosa y altanera,  
brillar y triunfar queria  
á espensas de mi caudal,  
y para adquirirle, viva,

suspicaç y maliciosa,  
 amor me mostró solícita,  
 porque sin él calculaba  
 que yo no me casaría.

Incauto caí en el lazo;  
 pero á los muy pocos dias  
 mis plácidas ilusiones  
 encontré desvanecidas:  
 desplegó sin disimulo  
 su vanidad, su avaricia:  
 solo pensó en ostentar  
 cuanto exitara la envidia  
 y esto me ocasionó gastos  
 que produjeron mi ruina;  
 pues si es como uno la entrada  
 y como diez la salida,  
 no es fácil que haya en la tierra  
 capital que lo resista.

La pérdida del caudal  
 que yo al casarme tenia  
 fué para ella un golpe rudo  
 que dió fin á sus delicias;  
 y mirando fuente seca  
 alar de joro la surtia,  
 me desprecia ya y me insulta  
 con descaro é injusticia,

á título de señora  
y de ser esposa mia,  
lo cual reclama de mí  
atenciones infinitas.

¿Quién de los dos sufre más,  
quién? ¿El verdugo ó la víctima!

¡Ah, como no lo preví!  
¡cómo con cauta malicia  
no supe considerar  
que en posición atractiva  
es poco avisado el hombre  
que de la mujer se fia!  
porque aunque es muy rara en México  
la jóven que por codicia  
se casa, á cundir empieza  
la máxima fatalísima  
de que ante todo al dinero  
aspirar se necesita.

¿Y qué me queda que hacer?  
solo llorar á hurtadillas;  
porque prorumpir en quejas  
el ridículo traeria  
sobre quien se aventurase  
insensato á proferirlas.

Suframós, pues, con paciencia,  
pongamos cara festiva,

y dejémonos llevar  
 por donde el río camina,  
 que pronto la vida pasa,  
 pues siempre es corta la vida.

ESCENA DECIMA,

DICHO, UN CRIADO. [*por la puerta del fondo.*]

*Cria.* El Señor Don Blas Pimal,  
 un Señor y una Señora.

*Jav.* Que pasen en muy buenhora [*Vase el criado  
 por la puerta del fondo.*]

ESCENA UNDECIMA.

JAVIER.

Debo salir al umbral

(*Se aproxima al umbral de la puerta del fondo y retrocede dejándola libre para que pasen las visitas.*)

ESCENA DUODECIMA.

JAVIER, PIMAL, EL MARQUES, DOÑA LEONOR.

(*Pimal y el Marques vestirán con elegancia, y Doña Leonor con todo el refinamiento del buen gusto, ostentando sin afectacion ninguna la más esquisita elegancia y los finos modales de la alta sociedad.*)

*Jav.* ¡Ola, Pimal!

*Pim.* ¡Javierito!

*Jav.* Señora, á los pies de usted.  
Señor Marques.....

*Marq.* La merced  
agradezco á uste infinito

*Jav.* No sé cual merced, Señor.

*Marq.* De recibirnos en casa.

*Jav.* La fortuna, y nada escasa  
es para mí, y el honor.

*Pim.* Te presento los Señores.

*Jav.* Ya por tu carta anunciados,  
eran por mí deseados  
para hacerlos los honores.

Tengan ustedes á bien  
sentarse. Voy á mandar (*se sientan.*)  
á Celestina avisar,  
que desea á ustedes tambien.

ESCENA DECIMATERCIA.

DICHOS, UNA CRIADA [*por la puerta del fondo.*]

*Jav.* Diga usted á la Señora  
que la visita anunciada  
se encuentra aquí.

*Marq.* Y muy honrada

*Jav.* (Vistiéndose estará ahora.) [*Vase la criada  
por la puerta de la derecha del actor.*]

## ESCENA DECIMACUARTA.

DICHOS, MENOS LA CRIADA.

*Jav.* Tiene enfermo á su papá.

*Leo.* ¿De gravedad?

*Jav.* Creo que no:  
ya la enfermedad cedió;  
mas siendo un anciano.....

*Leo* ¡Ya!

*Pim.* Cuando familia se tiene  
siempre hay algo en qué pensar,  
hay alguien á quien cuidar  
ó algun contratiempo viene.

*Jav.* Tu, Pimal, no te has casado  
á lo que parece.

*Pim.* No.

*Jav.* ¿Y por qué?

*Pim.* Siempre estoy yo  
de cuarenta enamorado.

Y si casarse con una  
dicen que es temeridad,  
¡con cuarenta!.....

*Jav.* La verdad  
es que no amas á ninguna.

*Pim.* (Si supieras!.....)

## ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS, CELESTINA. (*por la puerta de la derecha del actor.*)

*Leo.* ¡ Ah, qué hermosa, [*al marqués*]  
qué elegante y qué sencilla!

*Marq.* Parece hija de Sevilla (*á Leonor.*)  
por sus colores de rosa.

*Pim.* [Mi pasión por Celestina  
no he podido mitigar  
en mi alma: la vuelvo á hallar  
encantadora, divina ]

*Cel.* Señora Doña Leonor, [*le dá la mano.*]  
con el más grato placer  
saludo á usted.

*Marq.* (*Y es mujer*  
*de sociedad.*)

*Leo.* Tanto honor  
Debo al señor de Pimal

*Cel.* Señor Marqués, agradezco  
la visita.

*Marq.* No merezco  
gracias á fé de leal.

*Cel.* Y bien; ¿usted cómo está? (*á Pimal.*)  
¿Ha vivido usted contento  
en Europa?

*Pim.* No es portento.

*Cel.* ¿Qué deja usted por allá?

*Pim.* ¡Oh, mucho! Y todo me gusta;  
pero el vivir allí es caro,  
y á mi tío, que es avaro,  
tanta libranza le asusta.

Dejo en Lóndres cuanto hermoso,  
cuanto bueno hay en la tierra.  
¡Qué país es Inglaterra  
tan bello y tan poderoso!

Dejo en Paris bulevares  
inundados de primores,  
jardines encantadores,  
elegantes á millares.

En Madrid la cortesía,  
la finura por esencia,  
la gracia por excelencia,  
la franqueza y la alegría.

Atractivas y galanas  
á las pollas españolas,  
que en ser lindas fueran solas  
si no hubiese mexicanas.

Hé aquí una muestra. [*Señala á Leonor.*]

*Cel.* ¡Qué bella!

¡qué simpática! ¡qué amable!

*Pim.* ¡Ah! Leonor es adorable.  
Ya estrechará usted con aell.

*Cel.* Si me puedo envanecer  
de que agradarla consiga,  
en mí tendrá una amiga  
á quien llegará á querer.

*Leo.* Ya he principiado.

*Cel.* ¿Qué escucho?

Pues yo comencé primero:  
desde que ví á usted la quiero,  
marquesa, y sé querer mucho.

*Leo.* Gracias por tantos favores.

*Jav.* Usted todo lo merece.

*Leo.* Es bondad, ¿no te parece? [*at marqués.*]  
la que usan estos señores.

*Marq.* No soy imparcial [*á Leonor.*]

*Cel.* ¿Y cómo  
México impresiona á usted?

*Leo.* Mejor de lo que pensé.

*Cel.* ¡No es fea!

*Leo.* Ni por asomo.

Me parece una ciudad  
no muy grande, pero hermosa,  
bien delineada, armoniosa  
y que ostenta majestad.

Son muy alegres las casas.

*Pim.* Y magníficas, Leonor;  
con patios, y en lo interior  
comodidades no escasas.

- Leo.* En efecto, las encuentro  
muy grandes en la embajada.
- Jav.* Aquí por fuera no hay nada:  
lo que hay bueno está por dentro,
- Pim.* Y en Europa es al contrario:  
por lucir en lo exterior  
se carece en lo interior  
hasta de lo necesario.
- Cel.* En Tacubaya tenemos  
una finca de recreo  
deliciosa.
- Pim.* Ya deseo.....
- Jav.* A tomar la sopa iremos.  
Un Domingo.
- Cel.* O dos ó diez.
- Mar.* Pues cuando usted nos invite  
asegure que el convite  
aceptamos toda vez.

ESCENA DECIMASESTA.

DICHOS, UN CRIADO. (*por la puerta del fondo.*)

- Criad.* Señor unos caballeros  
desean entrar.
- Jav.* Que pasen. (*Vase el criado por la  
puerta del fondo.*)

## ESCENA DECIMASETIMA.

DICHOS, MENOS EL CRIADO.

*Marq.* Pues ántes nos despedimos. (*Se levantan todos.*)

*Cel.* ¡No, Señores!: un instante el tiempo me ha parecido que han destinado á honrarme, y les ruego que desistan y que vuelvan á sentarse siquiera otro cuarto de hora.

*Leo.* Con mucho gusto. [*Es galante.*] (*Se sientan.*)

## ESCENA DECIMAOCTAVA.

(*Dichos, un ministro ejecutor, con un rollo de papeles debajo del brazo y un baston en lá mano; un apoderado y dos ó tres personas más: todo por la puerta del fondo. Al saludar el ejecutor se levantan todos los varones.*)

*Ejec.* Pido á ustedes mil perdones; pero por una desgracia para mí, traigo un asunto judicial y de importancia.

*Jav.* Pasemos al gabinete á tratar de lo que plazca á usted.

*Ejec.* Necesitaremos  
 andar por toda la casa  
 en mi concepto: es igual  
 comenzar por esta sala.

En nombre de los poderes  
 de la nacion mexicana,  
 amonesto á Don Javier  
 Colmenares para que haga  
 el pago real y efectivo  
 de pesos que le demanda  
 por deuda Don Julio Ariza:  
 de otra suerte, aunque pesada  
 es la operacion, embargo  
 todo el menage.—¿Nadie habla?

*Sensacion general que comprenderán los actores y acomodarán a sus respectivos caracteres.*

*Cel.* [¡Dios mio! ¿Qué me sucede? (*Se cubre el rostro con las manos.*)

¿Dónde me hallo, Virgen Santa?]

*Leo.* [¿Qué es esto, Juan? [*al marqués.*]

*Marq.* Un secuestro.]

*Leo.* (Estoy mortificada.)

*Pim.* [Válgame el poder divino.

¡En qué momentos!.....

*Cel.* [Palabras

no tengo para esplicar

lo que está sintiendo mi alma!

Ha recibido mi orgullo  
con esto el golpe de gracia

*Jav.* [Cual si un rayo me cayera  
he quedado.—¡Suerte infausta!]  
Permita usted que un momento... (*al ejecutor.*)

*Ejec.* La justicia nunca para.  
Si usted no hace exhibicion  
de la suma reclamada  
de mil cien pesos, y costas,  
comienzo yo sin tardanza  
la diligencia.

*Cel.* (Yo muero!  
¡Ah, que vergüenza, y..... qué rabia!)

*Jav.* Señor ministro, un instante.....

*Leo.* [¡Ah! ¿qué haremos?]

*Pim.* Se desmaya

Celestina (*cae sobre una silla.*)

*Jav.* [Yo me ahorco.]

La llevaré á su recámara

*Ejec.* Usted no saldrá de aquí:  
no hay persona autorizada  
con quien yo pueda entenderme  
y la justicia no para.

*Javier tirá de la cinta de la campanilla, y viene una criada por la puerta de la izquierda del actor.*

## ESCENA DECIMANOVENA.

*Jav.* Conduzca usted á la Señora  
hasta meterla en la cama,  
sin que su padre perciba  
que se encuentra desmayada.

*[Lo hace, llevando á Celestina por la puerta de la derecha del actor, hasta donde la acompaña Leonor.]*

## ESCENA VIGESIMA.

NIÑOS, MENOS CELESTINA Y LA CRIADA.

*Ejec.* Siquesto que, según veo,  
no he y pago real, embargadas  
quedan todas cuantas cosas,  
ménos vestidos y ornas,  
pertenezcan al meraje,  
de que una lista formada,  
obrará en autos.

*Jav.* Señores ..... *[A los Marqueses]*

*Ejec* Procedamos á formarla,  
y no malgastemos tiempo,  
que la justicia no para.

*Uno de los acompañantes se dispone á escribir en la mesa del centro, sacando avio de bolsa.*

*Jav.* Siento infinito que ustedes



*Ejec.* Lo celebro: ¡vaya en gracia!  
Asiente usted diligencia (*al que está preparado  
para escribir*)

y que quede autorizada  
con el debido *Doy fé.*

*Marq.* ¡La accion, amigo, es hidalga! [*á Pimal.*]  
Adios, Señor Colmenares

*Jav.* Señor Márques, muy pesada  
ha sido.....

*Leo.* Que la Señora  
no sufra más.

*Jav.* Muchas gracias.

*Leo.* Adios, Señor mio, adios [*a Javier.*]

*Pim.* Adios, mi Javier; descansa  
en que haré el pago efectivo.

*Jav.* Pimal, grabado en el alma.....

No puedo seguir á ustedes.  
hasta el zahaguan de la casa  
porque me detiene aquí  
diligencia tan aciaga. [*Vanse los Marqueses y  
Pimal por la puerta del fondo.*]

#### ESCENA VIGESIMAPRIMERA.

DICHOS, MENOS LOS MARQUESES Y PIMAL.

*Jav* ¿A que hora terminará  
este insufrible tormento? [*al Ejecutor*].

*Ejec.* Empezamos ha un momento,  
¿qué prisa corre? Ya está.

De pagar exonerado  
usted queda desde luego.

*Jav.* No sangre, no, sino fuego,  
por mi cuerpo ha circulado!

No sé qué siento..... deliro....

*Ejec.* ¡Calma!

*Jav.* ¿Cómo clama?

*Ejec.* En vano .....

*Jav.* [¡Barbaro!] A no ser cristiano  
ya me hubiera dado un tiro.

---

## ACTO TERCERO.

## LA REALIDAD.

*Cuarto pobremente amueblado, con puerta en el fondo, y á la derecha del actor. Javier, Celestina y D. Hilario vestirán con suma pobreza; pero de levita ellos, y Celestina con vestido de señora.*

## ESCENA PRIMERA.

D. HILARIO, CELESTINA [*sentada cosiendo.*]

*D Hil.* Ya tarda mucho Javier:  
salió desde muy temprano  
y han dado las diez del día.  
No encontrará el desgraciado  
para traerle á su casa  
el dinero necesario.

Reducido á la miseria  
después de su quiebra, vanos,

inútiles siempre han sido  
 los recursos que ha intentado  
 con el fin de establecerse,  
 no ya en predicamento alto,  
 sino en la miseria misma,  
 de algun modo sistemado  
 que al ménos le proporcione  
 si no consuelo, descanso;  
 y le evite la fatiga,  
 el apenado trabajo  
 de conseguir cada dia  
 un pan de llanto regado,  
 y que su infeliz familia  
 viva en este pobre cuarto.

¡Ah! quien una vez perdió  
 la riqueza que ha gozado,  
 debe despedirse de ella,  
 que si vuelve es un milagro.

Yo agravo la situacion  
 y no puedo remediarlo:  
 me exigió que diese punto  
 á mis negocios hace años,  
 me evitó que trabajara,  
 quiso que entrase en descanso.  
 Consumí el ruin capital  
 que tuve, y ahora, anciano,  
 en nada puedo ayudarle,

ya no es para mí el trabajo,  
 y él solo quien acude  
 como ántes á nuestros gastos.  
 ¡Pobre hombre! Le compadezco.

*Cel.* Yo no, padre, porque es claro  
 que la culpa ha sido suya:  
 negocios de los más raros  
 su caudal han absorbido  
 sin dilacion.

*D. Hil.* No me espanto.  
 La fortuna es caprichosa,  
 y además natural hallo  
 que quien gasta sin medida  
 pobre venga á ser al cabo.

*Cel.* ¿Es indirecta, Señor?

*D. Hil.* Celestina, yo hablo claro:  
 mucho habrá contribuido  
 á tan fuerte descalabro  
 el que emprendiera Javier  
 negocios que has reprobado;  
 mas no tiene poca parte  
 en su quiebra el lujo asiático  
 que una boráGINE ha sido  
 y á que tú le has obligado.  
 Un coche de cada forma  
 con carísimos caballos;  
 calzado á cada salida;

tertulias á cada rato;  
 á cada ópera un vestido  
 de reina y engalanado  
 con diferente aderezo  
 de brillantes y topacios:  
 ¿no juzgas que arruinaría  
 á Xerges tanto boato?  
 ¿Quién, quién puede resistir  
 á tantos y tales gastos?

Si á alguien les afronta, acaba  
 á los tres, á los cinco años  
 por retirarse del mundo;  
 y si sigue temerario  
 se hunde en la mendicidad.  
 Este es siempre el resultado:  
 es regla sin excepcion;  
 y en tí, en tí lo estás mirando.

No quiero agravar tus penas,  
 hija, con insistir..... Vamos  
 á esperar que Javier venga  
 y á leer los libros santos. [*Vase por la puerta  
 del costado.*]

## ESCENA SEGUNDA,

CELESTINA.

¡No, no: que el remordimiento  
 no aleje de mí la ealma,

ni el roedor pensamiento  
de haber sido el instrumento  
del mal atormente mi alma.

Cierto es que en lucir pensé,  
que usé prodigalidad  
y gruesas sumas gasté,  
mas de esa esfera bajé  
hasta la mendicidad.

Ya todo, todo acabó:  
bastante grave es mi duelo;  
y es crueldad decir que yo  
fué quien tanto mal labró.  
¡Ah, no lo permita el cielo!

ESCENA TERCERA.

CELESTINA, ALBINA. [*por la puerta del fondo.*]

*Alb.* Amiga, vengo á saber  
si al fin lograré cobrar  
el pico que Don Javier  
me debe.

*Cel.* No hay que dudar.

*Alb.* Debí pagármele ayer.

*Cel.* (¡Ah, como me mortifico.....  
No llegaré á costumbrarme  
á deber.)

*Alb.* Es corto el pico,  
y bien pudiera pagarme  
Don Javier, aunque no es rico.

*Cel.* Le avisaré, Doña Albina.

*Alb.* Muy bien: usted me dispense.  
Ya me voy á mi cocina:  
encárguele usted que piense  
que es para una medicina,

Y que en él quedo confiada  
porque es hombre de honradez:  
que no me deje burlada,  
pues si me embroma, otra vez  
no vuelvo á prestarle nada.

*Cel.* Puede usted estar segura  
de.....

*Alb.* No mucho que digamos:  
él por pagar no se apura.

*Cel.* Lo hará. (¡Fuerza es que suframos!)

*Alb.* Quien presta hace una locura. [*Vase por la  
puerta del fondo.*]

#### ESCENA CUARTA.

CELESTINA.

No juzgué que llegaría  
á tener resignacion:

poñ imposible tenia  
antes sufrir un sofion,  
y hoy sufro cien cada dia.

ESCENA QUINTA.

CELESTINA, PIMAL. [*por la puerta del fondo y vestido de luto.*]

*Pim.* Vuelvo á tener, Celestina,  
el gusto de ver á usted.  
Regreso de Guanajuato  
adonde fuí á recoger  
la herencia que me dejó  
mi tió.

*Cel.* Celebraré  
que de mucho valor sea.

*Pim.* De muy poca importancia es.  
La compañía que tuvo  
con el Señor Mirafiel,  
que en Guanajuato reside,  
cuya cuenta liquidé  
yo mismo, y produce un saldo  
de ocho mil pesos ó diez  
el cual me fué adjudicado,  
y otros cinco mil ó seis  
que recibiré á fin de año,  
es todo lo que heredé.

*Cel.* ¿Tan poco así? Yo creía.....

*Pim.* Y yo esperaba también  
un gran caudal, pues mi tío  
fué riquísimo.

*Cel.* Tal vez  
más adelante.....

*Pim.* No, no:  
esto es cuanto puede ser.

*Cel.* Entonces la gran fortuna  
del tío.....

*Pim.* Permita usted  
que prudente le reserve  
sucesos.....

*Cel.* Hace usted bien.  
Pues que usted sea feliz,  
si pobre lo puede ser.

*Pim.* ¡Yo ser feliz, Celestina!  
¡Yo sin el amor de usted!

*Cel.* ¿Volvemos á lo de siempre?

*Pim.* ¿Como no hemos de volver  
cuando son la misma cosa  
mi existencia, sí, mi bien,  
y la pasión que devora  
mi alma. Celestina, usted  
ha labrado mi desgracia,  
que se aumenta cada vez.

porque presa de los celos  
he vivido y viviré.

*Cel.* ¿Y lo puedo remediar?

*Pim.* ¡Imposible! Siendo usted  
una señora casada,  
debo del todo perder  
la esperanza de una dicha  
en que de jóven soñé.  
Ya no hago más que quejarme  
¿que otra cosa puedo hacer?

Si el tiempo retrocediera  
y los sucesos también,  
yo de nuevo insistiría  
en casarme con usted;  
que con mi corta fortuna  
feliz la podría hacer:  
asegura un porvenir  
tranquilo aunque en la escasez,  
y la tranquilidad vale  
más que pudieran valer  
los millones, que cuidados  
á diluvios traen despues.

No es ser rico, Celestina,  
lo que yo ambicioné,  
sino pasar una vida  
feliz al lado de usted.

Dicha tan grande, imposible  
 repito para mí es,  
 y tendré que resignarme  
 en silencio á padecer,  
 que hasta hablar es infructuoso  
 de mis penas con usted.

*Cel.* Pimal, yo agradezco mucho.....

*Cel.* Pero convengo á mí vez  
 en que ya hablar no debemos.....

*Pim.* Tiene usted razon á fé,  
 porque si usted es honrada  
 yo soy honrado tambien.

Pero en fin, ángel hermoso,  
 ángel que para mí es  
 un manantial de ilusiones  
 que acá en mi mente gocé,  
 repito que mi alma toda  
 siempre ha idolatrado á usted,  
 y miéntras conserve vida  
 la adoro y la adoraré.

*(Vase por la puerta del fondo.)*

## ESCENA SEXTA.

CELESTINA.

¡Deliciosa emocion  
 vuelve á inquietarme,

y no puedo atenderla  
sin deshonrarme!

El corazon ansía,  
no lo dudemos,  
encontrar un objeto  
á quien amemos.

Yo amé siempre á Pimal  
con pasion ciega,  
pasion que á la locura  
á caso llega;  
pero por mi desgracia  
estoy casada,  
y si vivo infeliz  
viviré honrada.

Mi alma á Javier rechaza  
hasta causarme pena  
tenerle junto;  
de todo punto,  
mas es dar un escándalo  
con ser liviana  
desmentir las virtudes  
de mexicana.

ESCENA SETIMA.

DICHA, DON HILARIO [*por la puerta del costado.*]

*D. Hil.* Un solo lienzo divide  
esta pieza de aquel cuarto,

como sabes, y he oido  
todo lo que habeis hablado.—

Virtuosa tienes derecho  
al cariño de este anciano  
que te ama con gran ternura;  
¡mas no criminal! un paso  
de mala naturaleza.....

*Cel.* ¿Teme usted que haya de darlo?

*D. Hil.* Me obligara á aborrecarte  
y á maldecirte.—(Dios santo,  
que conserve la virtud  
que hasta ahora ha conservado!)

[*Vase por la puerta del costado.*]

ESCENA OCTAVA.

CELESTINA.

Por todas partes mi suerte  
se esfuerza en hostilizarme:  
¡esto es ya marurizarme!  
¡casi deseo la muerte!

Si mi padre desconfia  
de mí, me ofende esta vez,  
porque olvida mi honradez,  
que es mi mejor garantía.

## ESCENA NOVENA.

CELESTINA, JAVIER. [*por la puerta del fondo.*]

*Jav.*       Ansiaba yo por llegar:  
te traigo aquí dos pesillos.       [*se los dá.*]

*Cel.*       Pues obsequios tan sencillos  
poco te harán trabajar.  
      Paga ahora á Doña Albina,  
      á esa mujer que exigente.....

*Jav.*       Lo primero y más urgente  
es el vivir, Celestina.

      Mañana habré de pagarle.

*Cel.*       ¿Se lo puedes ofrecer  
con certeza?

*Jav.*                       Lo has de ver.

*Cel.*       Voy á mandar á avisarle. [*Vase por la puerta  
del fondo.*]

## ESCENA DECIMA.

JAVIER.

La mayor calamidad  
que puede sobrevenir  
á un hombre, sin excluir  
la misma mendicidad,  
Es á fé mia, deber:  
una deuda es una plaga,

es en el alma una llaga,  
un tremendo padecer.

Puede el hombre sin horror  
ver la miseria venir;  
pero no puede sufrir  
el tener un acreedor.

Con sacrificios pagué  
á los que hace años tenia,  
y aunque entónces preveia  
el estado á que bajé,

No estoy de ello arrepentido,  
que si no hubiese pagado  
á más de haberme arruinado  
me hubieran escarnecido.

Pero á ser pobre es implícito  
deber, que es fuerza intentar  
cuando no sea pasar  
los términos de lo lícito.

Vámos á pensar ahora  
en el dia de mañana. [*Se queda pensativo.*]

#### ESCENA UNDECIMA.

DICHO CELESTINA Y PAULA. [*ambas abrazadas y por  
la puerta del fondo.*]

*Paula*    ¡Mi Celestina, mi hermanal

*Jav.*      A los piés de usted, Señora. [*Vase por la  
puerta del fondo.*]

## ESCENA DUODECIMA.

CELESTINA, PAULA.

*Cel.* Javier no te ha conocido

*Paula.* ¿Tanto habré variado?

*Cel.* ¡No!

¿Y tu como le hallas?

*Paula.* Yo,

algun tanto embejecida.

¡Cuanto afan; cuanto trabajo  
me ha costado el encontrarte!  
he recorrido al buscarte  
calles arriba y abajo.

Pero, por fin, tengo el gusto.  
de abrazarte. ¿Y tu papá?

*Cel.* Ya muy anciano: ahí está (*se sientan.*)  
lleno siempre de disgusto.

¿Y Juan?

*Paula.* Cada vez mejor  
y más amable. ¡Le quiero  
tanto! Fué mi amor primero,  
y yo su primer amor.

*Cel.* ¿Te ha hecho feliz tu marido?

*Paula.* Si mamá no hubiera muerto  
ten, Celestina, por cierto  
que penas no he conocido.

¿Y á tí Javier?

*Cel.* No quisiera  
que me hubieses preguntado.  
¿Nuestro cambio no has notado?  
¿Soy yo mi sombra siquiera?

*Paula.* Pero ¿como pudo haber  
un cambio tal, tan entero?  
¿Javier, tan rico primero!.....

*Cel.* Que te responda Javier.  
Lo que yo sé es, Paulá mia,  
que vivo muy desgraciada,  
y más porque soy casada.

*Paula.* ¡Gran Dios! ¿Quién lo pensaría?  
Su finura es bien notoria.

*Cel.* No me quejo de su trato.

*Paula.* Entonces.....

*Cel.* Oyeme un rato:  
voy á contrarte mi historia.

Hay dos fuentes de placeres  
en la época en que vivimos,  
á que arrastrar nos sentimos,  
sobre todo las mujeres.

La una fuente es el amor,  
la otra fuente es el orgullo;  
de aquella atrae el arrullo,  
de ésta el brillo encantador.

Por capricho la fortuna  
permite que la mujer,

al acercarse á beber,  
beba de las dos en una.

La que á gustar atinó  
de esta mezcla generosa  
es tan feliz, tan dichosa  
como nunca imaginó;

Mas es regla general  
que elijiendo entre ambas fuentes,  
recoja de sus corrientes  
si acierta, el bien, si no, el mal.

Yo que consulté mi instinto  
á la brillante acudí,  
y algun tiempo reina fuí;  
pero despues ¡que distinto!

#### ESCENA MUDA

*Una criada atraviesa de la puerta del fondo á la del costado, llevando una charola con servilleta, cafetera, dos tazas y algunos bizcochos, y un momento despues vuelve á atravesar, sin esos objetos, desde la puerta del costado á la del fondo.*

La quiebra que preveia  
de Javier, se declaró,  
y de ella no se salvó,  
Paula, ni una joya mia.

Por la escasez consiguiente  
vendí todo mi equipage,  
sin que me quedara un traje  
no ya de lujo, decente.

Y luego vino el cambio  
mi casa por este asilo,  
y cosas por ese estilo  
fáciles de imaginar.

De manera que en un mes,  
de ser una gran señora  
bajé á lo que soy ahora;  
á la miseria que ves.

Desde entonces desgraciada  
mi triste vida pasé,  
que si en la fuente acerté  
la agua estuvo emponzoñada.

Hay más: nunca amé á Javier,  
y no siendo ya una mina  
no le sufro.

*Padula.* ¡Celestina!

*Cel.* Le he llegado á aborrecer;  
Al paso que un tierno amor  
que desde niña sentí  
se ha apoderado de mí  
con vehemencia, con ardor.

Si supieras cuanto lucho  
entre ese odio irresistible

y este amor inestinguible .....  
¿No soy desgraciada?

*Paula.* ¡Mucho!

Mas piensa con rectitud  
y encontrarás el consuelo.

*Cel.* ¡Ah, quiera dármele el cielo!

*Paula.* Le hallará en la virtud.

Hablemos ya de otro punto:  
Juan que no tarda en llegar  
y que á fuera debe estar  
concluyendo cierto asunto.  
Reunidos quiere que estemos  
todos aquí cuando él venga,  
y me encargó que prevenga. . . .

*Cel.* Gusto, Paula, lo daremos.

Voy á buscar á papá  
y á Javier para decirles.....

*Paula.* Hazme tavor de pedirles [*se levantan ambas.*]  
perdon de esta libertá. [*Vase Celestina por  
puerta del costádo.*]

#### ESCENA DECIMATERCIA.

PAULA.

¡Qué cambio, válgame el cielo!  
¿Antro de miseria es esto!  
¡Ah, que estado tan funesto,  
Santo Dios! ¡Que desconsuelo!

## ESCENA DECIMACUARTA.

DICHOS, JUAN [*por la puerta del fonao, con varios papeles en la mano.*]

*Juan.* Paulita, ¿mi encargo hiciste  
de que se hallen reunidos  
los Señores?.....

*Paula.* Ya advertidos  
quedan.

*Juan.* ¡Que cuadro tan triste! [*Mirando al rededor.*]

## ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS, CELESTINA, D. HILARIO, JAVIER. [*por la puerta del costado.*]

*Cel.* Paula ya ves que he cumplido  
con toda celeridá  
tu encargo: aquí está papá  
y está tambien mi marido.

*Hil.* ¡Don Juan!

*Juan,* ¡Señor Don Hilario!

*Hil.* Paulita, ¿usted por aquí?

*Paula* De Guanajuato volví.....

*Hil.* A encontrarme octogenario.

*Juan.* ¡Señor Don Javier!

*Jav.* ¡Don Juan!

*Juan.* Saludo á usted, Celestina.

¿Como hallo á usted?

*Cel.* En la ruina,

sufriendo el más triste afan.

*Juan.* La libertad me he tomado,

Señores, en reuniros

con objeto de deciros

que mi idea he realizado

En parte.

*Hil.* Sin esplicar.....

Veinte años ha que un favor

recibí de usted. [*á Javier.*]

*Jav.* Señor,

yo no me he vuelto á acordar.....

*Juan* Pues sin que usted se acordara,

el favor pensé pagarle,

y vengo á hacerlo.—A contarle

voy ahora.....

*Jav.* (¡Cosa rara!

El primer ejemplo veo

de la humana gratitud

desque empobrecí. Virtud

tan plausible apenas creo.)

*Juan.* Usted me facilitó

veinte mil pesos en clase

de regalo, y fueron base

del capital que hice yo.

Con Paulita me casé,  
nos fuimos á Guanajuato,  
me instalé allí sin boato  
y á trabajar comencé.....

Desde que yo recibí  
Este auxilio poderoso  
de bienhechor tan garboso,  
la esperanza concebí.

De reembolsarle algun dia  
diez veces la cantidad  
con que mi felicidad  
franco y generoso hacia.

Emprendí especulaciones  
que me dieron resultado  
favorable, y animado  
aumenté sus dimensiones;

Y siempre de más á más,  
viendo que el caudal crecía  
á empresas me decidía  
en que no soñé jamás:  
Con tanta felicidad  
que he continuado lo mismo  
aun en el cataclismo  
que hará época en la ciudad:

Empresas que se lograban,  
y aunque á costa de desvelo

y de afanes, á mi anhelo  
abundantes superaban;

Porque al hombre en quien se aduna  
al trabajo la constancia,  
le lleva á larga distancia  
el carro de la fortuna.

Firme en mi resolucion,  
destiné á Don Javier  
una parte de mi haber  
en toda especulacion,  
Y nada quise anunciarle  
hasta tener realizada  
la suma por mí fijada  
con que su auxilio pagarle;

Mas fué á aquella capital  
hace poco un caballero  
que os trata segun infiero,  
y se apellida Pinal.

Este señor me informó  
del estado en que os hallais,  
de la miseria en que estais,  
y esto me precipitó.

Mi objeto, pues, al venir,  
no ha sido otro, Don Javier,  
que el de una renta ofrecer  
á ustedes para vivir.

Acepte usted por lo pronto  
dos mil pesos en dinero  
efectivo. [*le da unos billetes del banco.*]

*Jav.* ¡Caballero!.....

*Cel.* [¡Va á decir que no!—¡Qué tonto!]

*Jan.* Y además esta escritura. [*le dá un papel.*]  
En mi haber le reconozco  
cien mil pesos.

*Jav.* Bien conozco  
que mi suerte se asegura  
Pero.....

*Juan.* De hoy en adelante  
réditos percibirá  
de seis por ciento, y tendrá  
el capital.....

*Cel.* (Al instante (á *Javier.*)  
dile que sí)

*Juan* En el plazo  
de nueve años. No he podido  
hacer cuanto he pretendido

*Jav.* Don Juan, deme usted un abrazo. [*Le abraza.*]  
Mi eterno agradecimiento.....

*Juan.* Cuando esto dije á usted yo,  
usted ¿que me respondió?  
«O silencio ó me arrepiento»

Sea usted feliz. Don Javier

- Jav.* Don Juan... ¡mil gracias! (*Muy conmovido.*)  
*Paula.* Me voy [*á Celestina.*]  
*Cel.* ¡Prendada de Juan estoy! [*abrazandola.*]  
*Juan.* Señores, hasta más ver.  
 (*Vase Don Juan y Paula por la puerta del fondo. Sensacion general.*)

## ESCENA MUDA.

(*La criada que entró el desayuno atraviesa segunda vez desde la puerta del fondo a la del costado, y vuelve á atravesar de la del costado á la del fondo, llevando la charola y la cafetera.*)

## ESCENA DECIMASESTA.

JAVIER, CELESTINA, Y DON HILARIO.

- Jav.* Baile, salto de contento:  
 ¿lo estan ustedes mirando?  
 ¿Acaso estaré soñando?  
 ¡Qué placer tan vivo siento!
- Hil.* Dios que es justo y bondadoso  
 bendiga, hijos, á Don Juan,  
 que nos saca de un afan  
 ya tan largo y tan penoso.  
 Con cien mil pesos habrá (*A Celestina con ironía*  
 para pasar quince dias.

*Jav.* No haremos ya tonterías

*Hil.* ¿Como no?

*Jáv.* Usted lo verá.

*Cel.* Me ha ocurrido un pensamiento.

*Ja.* ¿Cuál?

*Cel.* Vámonos á Jalapa

*D Hil.* ¿A vivir como en la Trapa [*con ironía.*]

*Jav.* Estoy conforme. ¡Al momento!

*D. Hil.* Es que allí no encontrarás (*á Celestina.*)

carretelas ni faetones,  
ni victorias, ni frisiones,  
y á gusto no vivirás.

*Cel.* Y viviré á gusto aquí,  
donde la alta sociedad,  
viéndome en mendicidad  
me ha rechazado de sí?

¿Aquí me podré excusar  
de que quien me llamó amiga,  
con risa burlona diga  
ya empieza á resucitar

(Debo evitar la ocasiou,  
con enérgico heroismo,  
de caer en el abismo  
que me abre mi corazon.)

No, señor: es necesario  
poner distancia por medio:

yo no tengo más remedio  
que un destino involuntario.

*Hl.*        ¡Bien dicho! apruebo la idea.  
Allí con economía  
seras feliz, hija mia.

*Cel.*        ¡Dios permita qué así sea!

*Jav.*        Y mi amor inestinguible.....

*Cel.*        Mira: no hablemos de amor.....  
ya en mi edad causa rubor.....  
(¡Qué yo le ame es imposible!)

*Jav.*        Pero felices, dichosos,  
libres ya de tanto mal,  
seremos.

*Cel.*        [¡Pimal! ¡Pimal!

¡Qué errores hay tan penosos!]

El matrimonio, pollitas, [*al público.*]  
no es una especulacion  
mercantil, sino la union  
de dos almas, é infinitas  
pesadumbres ocasiona  
á quien, su esencia falseando,  
trafica con él buscando  
la caja y no la persona.

FIN.